

Pedro Salinas (1891-1951)
La voz a ti debida (1933)

[Poema 36]

Ayer te besé en los labios. 1
 Te besé en los labios. Densos,
 rojos. Fue un beso tan corto
 que duró más que un relámpago,
 que un milagro, más.

El tiempo 5

después de dártelo
 no lo quise para nada
 ya, para nada
 lo había querido antes.
 Se empezó, se acabó en él. 10

Hoy estoy besando un beso;
 estoy solo con mis labios.
 Los pongo
 no en tu boca, no, ya no
 —¿adónde se me ha escapado?— 15
 Los pongo
 en el beso que te di
 ayer, en las bocas juntas
 del beso que se besaron.
 Y dura este beso más 20
 que el silencio, que la luz.
 Porque ya no es una carne
 ni una boca lo que beso,
 que se escapa, que me huye.
 No. 25
 Te estoy besando más lejos.

[Poema 60]

Tú no las puedes ver; 1
 yo, sí.
 Claras, redondas, tibias.
 Despacio
 se van a su destino; 5
 despacio, por marcharse
 más tarde de tu carne.
 Se van a nada; son
 eso no más, su curso.
 Y una huella, a lo largo, 10
 que se borra en seguida.
 ¿Astros?

Tú
 no las puedes besar. 15
 Las beso yo por ti.
 Saben; tienen sabor
 a los zumos del mundo.
 ¡Qué gusto negro y denso
 a tierra, a sol, a mar! 20
 Se quedan un momento
 en el beso, indecisas
 entre tu carne fría
 y mis labios; por fin
 las arranco. Y no sé 25
 si es que eran para mí.
 Porque yo no sé nada.
 ¿Son estrellas, son signos,
 son condenas o auroras?
 Ni en mirar ni en besar 30
 aprendí lo que eran.
 Lo que quieren se queda
 allá atrás, todo incógnito.
 Y su nombre también.
 (Si las llamara lágrimas 35
 nadie me entendería.)

Luis Cernuda (1902-1963)
UNOS CUERPOS SON COMO FLORES
Los placeres prohibidos (1931)

Unos cuerpos son como flores, 1
Otros como puñales,
Otros como cintas de agua;
Pero todos, temprano o tarde,
Serán quemaduras que en otro cuerpo se agranden, 5
Convirtiendo por virtud del fuego a una piedra en un hombre.

Pero el hombre se agita en todas direcciones,
Sueña con libertades, compite con el viento,
Hasta que un día la quemadura se borra,
Volviendo a ser la piedra en el camino de nadie. 10

Yo, que no soy piedra, sino camino
Que cruzan al pasar los pies desnudos,
Muero de amor por todos ellos;
Les doy mi cuerpo para que lo pisen,
Aunque les lleve a una ambición o a una nube, 15
Sin que ninguno comprenda
Que ambiciones o nubes
No valen un amor que se entrega.

Luis Cernuda (1902-1963)
SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR
Los placeres prohibidos (1931)

Si el hombre pudiera decir lo que ama	1
Si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo	
Como una nube en la luz;	
Si como muros que se derrumban,	
Para saludar la verdad erguida en medio,	5
Pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad de su amor,	
La verdad de sí mismo,	
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,	
Sino amor o deseo,	
Yo sería aquel que imaginaba;	10
Aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos	
Proclama ante los hombres la verdad ignorada,	
La verdad de su amor verdadero.	
Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien	
Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;	15
Alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina,	
Por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,	
Y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu	
Como leños perdidos que el mar anega o levanta	
Libremente, con la libertad del amor,	20
La única libertad que me exalta,	
La única libertad por que muero.	
Tú justificas mi existencia:	
Si no te conozco, no he vivido;	
Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.	25